

La pasión de ser fotógrafo

Después de visitar a su familia en su Santander natal — vive habitualmente en Nicaragua— y de camino hacia Togo, donde va a realizar trabajos para su ONG, así como fotografías, finalmente pudimos entrevistar a Antonio Aragón Renuncio, a quien tuvimos el placer de conocer personalmente la pasada primavera en Dubai, con motivo de la entrega de premios del concurso internacional Hamdan Bin Mohammed Bin Rashid Al Maktoum, en el que fue galardonado con el primer premio (véase FV 246).

¿Quién es Antonio Aragón Renuncio?

Un tío muy normal al que le gusta demasiado la fotografía y disfruta mucho con ella. Quiero pensar que soy un gran apasionado del mundo de la imagen que intenta vivir de su gran pasión. Aunque no es tan fácil en estos días (ríe).

¿Cómo llegaste a la fotografía?

Creo que por curiosidad, más que otra cosa. Desde siempre me había interesado este mundillo pero nunca había tenido la posibilidad de hacer fotografías hasta que ya hace demasiados años, mis padres compraron una cámara de fotos que nunca llegaron a utilizar. Entonces, la hice mía y empecé a invertir todas mis pagas en rollos, revelados y accesorios para aquel “aparato” que me acompañaba a todas partes. Ahí

realmente empecé a hacer fotos y a engancharme sin remedio. Poco a poco me fui metiendo más y más en el bucle; empecé a hacer blanco y negro, me compré una ampliadora y monté un laboratorio en mi casa. Luego quise una cámara mejor, una ampliadora mejor y fui adquiriendo todos los cachivaches que caían en mis manos y que tenían que ver con la fotografía... así, pasito a pasito, me fui involucrando cada vez más... hasta llegar a ser mi forma de ver y vivir la vida hoy en día. La verdad es que me sedujo desde el principio, me enamoró. De hecho, estoy mucho más ilusionado y motivado ahora que cuando empecé.

¿Cómo pasaste a convertirte en un profesional?

Una cosa lleva a la otra. Empecé como mero aficionado que siempre

Doble página de FV 246, en la que podemos ver la foto premiada de Antonio Aragón Renuncio en la edición de 2016 del concurso internacional Hamdan Bin Mohammed Bin Rashid Al Maktoum y el acto de la entrega del gran premio, dotado con 120.000 dólares (unos 109.000 euros).

PORFOLIO
PREMIOS HIPA 2016

Felicidad

El pasado mes de marzo tuvo lugar en Dubai la entrega de premios de la quinta edición del concurso internacional de fotografía Hamdan Bin Mohammed Bin Rashid Al Maktoum International Photography Awards, más conocido por sus siglas HIPA. Se trata del concurso con la mayor dotación económica del mundo, 400.000 dólares norteamericanos (unos 255.000 euros).

En contra de lo que pudiera parecer, hoy en día, Dubai tiene escasa población, razón por la que el emir Mohamed Bin Rashid Al Maktoum, decidió hace años convertir el emirato que gobierna en un centro mundial económico y de comunicaciones. Pero no solo eso, Dubai también se quiere posicionar en el campo del panorama mundial del arte y el concurso HIPA no es solo sino una las acciones llevadas a cabo para ello. Otra, muy importante, ha sido la celebración por primera vez de la Dubai Photo Exhibition. Una exposición de fotografías de todo el mundo, de la que hablamos en otro lugar de este número de FV.

Se trata de un concurso abierto a cualquier fotógrafo, profesional, aficionado o casual. Lo único que tiene que presentar es una buena imagen. Este año han participado más de 80.000 fotógrafos de todo el mundo y, además de la presencia de entrega de premios —donde también se entregaron sendos galardones de honor a los fotógrafos Oscar Milu y Denis McCullin— se celebraron una serie de charlas-coloquio de gran interés.

Pero, probablemente, lo que más nos ha subleñado este año del concurso HIPA ha sido que el Gran premio haya recaído en un español, Antonio Aragón Renuncio, con quien publicamos una entrevista en este mismo número. El tema principal del concurso HIPA de este año era la Felicidad y Antonio Aragón Renuncio ha sabido captar ese momento feliz de unos niños jugando con unas viejas ruedas de multicolores en un pequeño país de África Occidental, Togo, a la puerta de una clínica donde sus familias reciben atención médica.

Las fotos que publicamos en este portafolio son una selección de las ganadoras. Como el amateur sector está controlado, el nivel es muy alto. No solo porque cada vez participan fotógrafos más avanzados, sino también por el juego de los premios, sino porque el jurado internacional es también muy exigente. ☺

Alfonso del Bando



12 2016



13 2016

14 2016

sale a la calle acompañado de su cámara. Tenía un trabajo que no tenía nada que ver con la imagen pero me empezaron a salir pequeños encargos fotográficos que cada vez se hicieron más habituales. Comencé a dar cursos, a hacer exposiciones, a presentarme a concursos, etc. Simultaneaba ambas cosas, trabajo y fotografía, hasta que de repente, hace mucho tiempo, me fui de España y tuve que ponerme a currar después de que se me acabara el dinero (ríe). Ahí fue donde decidí que intentaría pagar las facturas haciendo algo que realmente me apasionara.

¿Cómo pasaste de fotógrafo a cooperante? O, ¿cómo definirías lo que haces?

Nunca me he considerado cooperante. Además de sonar muy mal no sé muy bien lo que significa (ríe). Todo empezó hace muchos años, cuando me marché a Nicaragua a hacer una historia sobre un orfanato en el que al final me quedé viviendo seis años. Hice el reportaje y me sentí tan sumamente bien conviviendo con aquellos pequeños, que al ver tantas carencias que tenían, me dije que debía hacer algo para intentar ayudar de alguna manera. Empezamos a pedir ayuda económica a la familia, los amigos y cualquier persona que quisiera echarnos una mano y que creyera en nuestra "locura". Así surgió OASIS (Asociación Organización de Ayuda Solidaria contra la Injusticia Social), nuestra ONG. Aunque siempre he sentido que somos más un pequeño grupo de amigos que una ONG. Nos estructuramos bajo unas siglas que hacían más fácil el envío de materiales a zonas olvidadas y con grandes carencias. Poco a poco y tras llamar a muchas puertas, la pelota se fue haciendo más grande: el Racing de

Santander me dio equipaciones de fútbol, varios colegios libros y material escolar, las hermanitas de los pobres sillas de ruedas y muletas, los amigos ropa y material deportivo... Todo se dio de una forma pausada, paulatina y muy natural. Así empezamos a llevar ayuda a Nicaragua de manera más organizada y a desarrollar proyectos más ambiciosos y concretos en el orfanato con los que intentar paliar unas necesidades muy concretas, de unos niños muy concretos de un lugar muy concreto en donde yo vivía.

Sin embargo, tu trabajo en ese sentido ahora está en África.

Cuando creamos OASIS, todos los proyectos estaban centrados en Nicaragua, en el orfanato. Poco a poco fuimos ampliando nuestros horizontes hasta llegar a lo que somos hoy en día. Hace más de diez años Javi (Javier Sanz, actual vicepresidente de OASIS) y yo nos conocimos en África. Él es traumatólogo y estaba realizando cirugías con el proyecto de otra ONG con la que colaborábamos. Allí coincidimos, nos hicimos amigos y nos dimos cuenta que entendíamos ciertas cosas de la misma manera. Ahí nace el proyecto africano que llega hasta nuestros días y al que se ha ido sumando otra gente fundamental en nuestro organigrama. Ya son más de trece expediciones, más de diez años ininterrumpidos realizando cirugía plástica y reconstructiva principalmente en niños, en este rincón olvidado de África (Togo).

¿A cuántas personas habrá ayudado OASIS desde su creación?

A muchas. No sabría dar una cifra. Piensa que el primer proyecto serio fue construir una piscina para

Puedo estar apartado, mas no ausente; y en soledad, no solo; pues delante asiste el corazón, que arde constante en la pasión, que siempre está presente.

Don Francisco de Quevedo (hijo de sus obras, padrastro de las ajenas; hombre de bien, nacido para mal; hijo de algo, señor de nada...)



Antonio Aragón Renuncio durante su reciente visita a Madrid.

La verdad es que me sedujo desde el principio, me enamoró. De hecho, estoy mucho más ilusionado y motivado ahora que cuando empecé.

los niños 250 niños del orfanato en donde yo vivía. Cuando la construimos era la segunda piscina más grande del país (Nicaragua). Luego seguimos con otros proyectos en Nicaragua, por ejemplo, el Hospital Oftalmológico Internacional de Madrid nos donó un montón de colirios contra la conjuntivitis vírica que en aquellos días estaba haciendo estragos en Nicaragua en forma de epidemia. Así que una amiga médico y yo nos fuimos al basurero de la ciudad a hacer una pequeña campaña contra la conjuntivitis vírica, trabajando y repartiendo esos medicamentos entre los dispensarios próximos al vertedero. Eso y muchas otras cosas más hasta llegar a lo que es hoy el proyecto africano que OASIS viene desarrollando desde hace más

de diez años en Togo. De esto sí te puedo dar cifras más concretas. En cada expedición se realizan más de doscientas consultas médicas y entre 40 y 50 cirugías traumatológicas y plástico-reconstruccionales. Hay que tener en cuenta que son intervenciones cada vez más complicadas y que llevan mucho tiempo. Se operan muchos labios leporinos, retracciones por quemaduras en niños, amputaciones de miembros como consecuencia de fracturas abiertas mal tratadas, genu varos y genu valgus (piernas arqueadas hacia dentro o hacia afuera), osteotomías, pies zambos... y así un largo etcétera hasta completar las entre cuatro y seis operaciones cada uno de los días que dura la misión.

En tu madurez fotográfica, etapa en la que estás ahora, ¿qué visión tienes del oficio y de la profesión de fotógrafo?

Desde el punto de vista personal es lo más maravilloso que me ha ocurrido en la vida. Algo de lo que nunca podría renegar. Una forma de ver y entender la vida y todo lo que la rodea. Si hablamos del profesional, es un medio muy complicado para ganarse la vida. Siempre les digo a

mis alumnos que si quieren ganar dinero se dediquen a otra cosa (ríe). Somos muchos, cada vez más. Los medios en los que poder mostrar tu trabajo y que te paguen dignamente son pocos, cada vez menos. Y en esta época de democratización de la fotografía en la que todos somos fotógrafos y cualquier imagen vale si es lo suficientemente barata... pues la verdad es que el panorama pinta gris. Aunque no es del todo cierto. El oficio para mí es lo máximo, probablemente porque no lo entiendo como tal. Es una excusa perfecta para vivir una vida bien vivida. Haciendo —el dinero no lo es todo— lo que realmente te gusta. Descubriendo historias increíbles y el rostro de sus protagonistas. Yo nunca me he considerado “profesional”, aunque me gane la vida con ello. Ya que desde pequeño siempre he sentido a esa profesionalización como una obligación que mata la pasión y ahoga las ganas de hacer cosas. Yo procuro no pasar esa línea y estar siempre ávido a nuevos retos y proyectos. Además, hay que aprender a reinventarse. A adaptarse a los cambios en el medio y en sus lenguajes. Hace tiempo que me enseñaron —a las duras— a no quejarme demasiado ya que no tenía

Yo siempre les digo que sin pasión no merece la pena vivir. Si vas a hacer algo debes hacerlo de la forma más apasionada que puedas. Vivirlo, sentirlo. Disfrutarlo. Eso es lo que intento enseñarles. Pasión y curiosidad.

derecho a ello viviendo como vivía. Así que hay que quejarse menos y soñar y luchar más. Mi abuelo decía: “*Querer es poder*”. Y es cierto. No hay límites, si no te dejas convencer de lo contrario. Yo ya no podría hacer otra cosa, además de no apetecerme nada de nada... aunque ya estoy mayor para convertirlo en algo “más serio”... (ríe de nuevo).

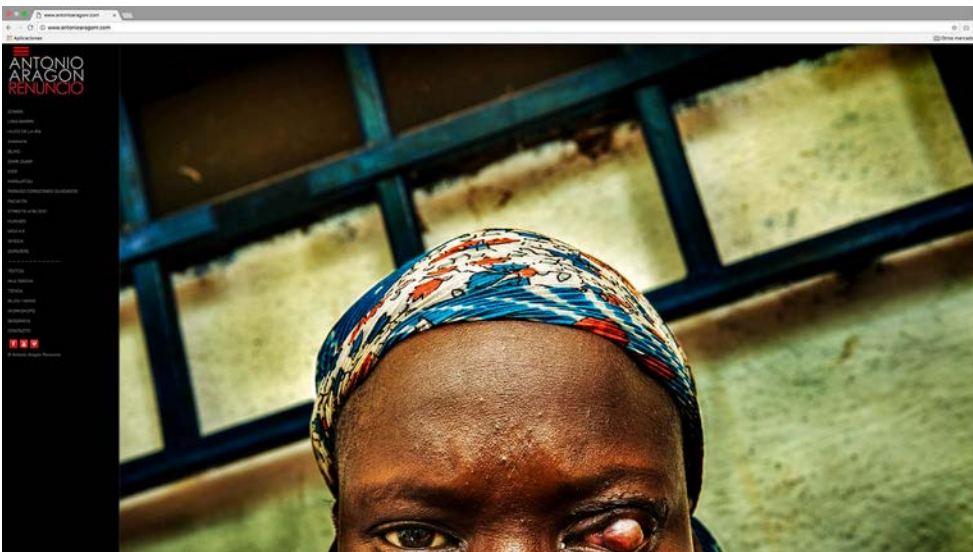
En tu labor de docente, ¿qué intentas transmitir a los estudiantes?

Fundamentalmente la pasión. Yo siempre les digo que sin pasión no merece la pena vivir. Si vas a hacer algo debes hacerlo de la forma más apasionada que puedas. Vivirlo, sentirlo. Disfrutarlo. Eso es lo que intento enseñarles. Pasión y curiosidad. En este mundo de la fotografía, del fotoperiodismo, del documentalismo, es fundamental ser curioso. Para mí estas dos cualidades son básicas y deben ir de la mano.

Yo, por ejemplo, me metí en el mundo del fotoperiodismo por curiosidad, para ver de primera mano lo que acontecía en el mundo que me rodeaba. Bueno, por eso y por ser la excusa perfecta para aunar dos de mis pasiones: viajar y hacer fotos. Si a eso le sumas que desde crío siempre he sido un tío muy curioso —pregúntale a mi madre lo insoponible que era siempre preguntando por qué, por qué...— pues la verdad es que fue consecuencia directa. Y ahí sigo, haciendo lo mismo pero con la cámara. Preguntando, buscando. Intentando descubrir —y vivir— historias olvidadas o desconocidas para mostrarlas a los demás y que así no tengan la excusa de poder decir que no sabían.

¿Quiénes son tus referentes fotográficos?

Es la típica pregunta que me han hecho mil veces y a la que siempre



contesto de la misma manera. Vengo del mal llamado mundo analógico por lo que crecí con los clásicos. Incontables nombres y miradas. Cuando me preguntan por mis fotografías favoritos pongo tres ejemplos concretos: Hiroshi Sugimoto. Su trabajo y su mirada me marcaron profundamente aunque no tengan nada que ver con el documentalismo. Cuando vi en su exposición sus series de mares, literalmente aluciné y me di cuenta de lo que se puede hacer teniendo las cosas claras. Los otros dos, ya del mundo del fotoperiodismo, a los que siempre he admirado son Capa y Nachtwey. Capa, por ser el primero, el padre del fotoperiodismo moderno, y por su célebre *“si tus fotos no son buenas es porque no estás lo suficientemente cerca”* que yo comparto. Nachtwey por su capacidad infinita de trabajo, por su ojo, su composición y su capacidad de hacer fotos increíblemente bellas en situaciones muy complicadas. Aunque podría nombrar otros mil. Actualmente se están haciendo demasiadas buenas cosas.

¿Qué ha supuesto para ti ser galardonado con el premio del concurso HIPA 2016?

Fundamentalmente dos cosas, por un lado una alegría muy grande, un subidón brutal, lástima que sólo dure dos minutos... (ríe). Aunque cuando te dicen que además te invitan a Dubái para recoger el premio, los dos minutos se prolongan de una forma alucinante... (ríe de nuevo) Y por otro, una pasta impensable para un concurso fotográfico con la que poder comprar tiempo y libertad, hacer viajes y poder seguir invirtiendo mi esfuerzo en cosas que antes no podía, ya que tenía que estar pendiente del trabajo diario que paga las facturas y de llegar a fin de mes. También un poco de exposición me-

diática a nivel internacional. Después de recibir el premio me han llamado para muchas cosas. Desde publicar reportajes, hacer entrevistas... hasta invitarme a hacer ropa con mis imágenes estampadas... cosas súper surrealistas que simplemente quedan como anécdota (ríe de nuevo).

¿Puedes hablar de tus próximos proyectos?

Justamente hoy (17 de septiembre de 2016) me voy para Togo nuevamente con OASIS, para seguir con lo que hemos estado haciendo los últimos años: operar niños con malformaciones que difícilmente tendrían acceso a una sanidad de calidad. Intento aportar mi granito de arena colaborando con el equipo médico en lo que necesiten: labores de apoyo, temas logísticos, además de realizar el reportaje fotográfico de cada misión. Con las imágenes hacemos exposiciones en las que damos visibilidad al proyecto y con su venta, intentamos recaudar fondos para sufragar los gastos de la siguiente expedición.

Una vez concluida la parte médica, me quedo por mi cuenta para intentar realizar un par de historias en Togo y en Burkina Faso, que no te las voy a decir (nos las indicó fuera de la entrevista, y en FV somos muy respetuosos con el *off the record*) porque no quiero ser gafe y que luego no salgan (ríe).

¿Hay algo más que quieras decirles a los lectores de FV?

Yo no soy quien para dar consejos, pero si algo he aprendido en todos estos años de lucha es que si haces lo que te gusta, tienes claros tus objetivos, le pones pasión y muchas ganas y trabajas duro... al final los resultados llegan. De una u otra forma. Y no hablo de hacerse “famoso” o publicar en el *New York Times*, sino de



Página web de la organización OASIS.

estar feliz con lo que haces y de ver que tus fotos son las que quieres hacer, independientemente de modas pasajeras y demás pamplinas.

Muchas gracias. FV

ALFONSO DEL BARRIO
Para más información:
www.ongoasis.org
www.antonioaragonr.com